

EL ESCOLAR ARGENTINO

EDUCAR DELEITANDO
SEMANARIO DEDICADO A LOS NIÑOS
SALE LOS LUNES

Director: JOSÉ JOAQUIN DE VEDIA

Dirección: CERRITO 1268

SUSCRICION

Administración: CUYO 926—CHILE 2166

Por un trimestre Ps. 0,80
Por un año " 2,40

SUMARIO — 1890-1891—Sobre declamación, por Luis Dario—El estímulo, por Carlos G. Villanueva—La honrad y la educación, por E. Gimenez Alamilla—Las niñas y la primavera. Composiciones de Cármen García Rodríguez y Angélica Combes.—Cualquier cosa un peso, por Raquel Gólfarini—El diamante, por Carlos Ramallo—El triunfo de Magdalena, por José Joaquín de Vedia—Contraste, por Agustín de Gaitani—El amor de madre, por Gilberto G. de Silva—Rombo, por Lorenzo Lucena—Charada—Notas varias.

1890-1891

Acaba de pasar el día de Navidad, monótono y triste, dejándonos una impresión penosa. Qué diferencia de aquellas fiestas, solemnes y sencillas á la vez, á la que presidian nuestros venerables tartarabuelos, y que todavía oímos referir á nuestros padres con religioso respeto! Toda la familia se reunía entonces en torno del patriarca, en la mesa en que el cordero pascual, el pan ácimo, las frescas lechugas, y, sobre todo, los clásicos pasteles, de que nos habla la escritura, invitaban al sacrificio demasiado blando y apetitoso! Las grandes fiestas de la familia se van, como los reyes!

Entramos en el año nuevo: 1891. El tiempo pasa veloz, arrastrando en su corriente las ideas, los sucesos, los monumentos, las generaciones! Nada permanece inmóvil é invariable en el universo. La sentencia bíblica á que estaba sometido el Judio Errante no es sino un simil del destino de la humanidad. « ¡Anda! » dijo Dios á todo lo creado. Y todo se mueve, marcha, avanza, se reproduce, se extingue,

vuelve á renacer, como el ave sagrada de sus cenizas, desde el átomo que se cierce invisible en la atmósfera hasta los astros majestuosos que jiran en sus órbitas, en el espacio inconmensurable.

Amables suscritores de EL ESCOLAR ARGENTINO: así vamos nosotros cumpliendo la ley inmutable, que es también la ley del progreso indefinido. Adelante, siempre adelante. Nuestros parabienes y felicitaciones, y nuestros augurios felices en el año que empieza.



SOBRE DECLAMACION

Entre las buenas instituciones oficiales de enseñanza que funcionan en Buenos Aires, una hay, casi olvidada, que merece, sin embargo, preferente atención.

Nos referimos al conservatorio nacional de música y declamación, fundado no hace mucho, pero cuya acción se ha desenvuelto, según nuestros informes, de una manera satisfactoria.

Conviene, entónces, que el Ministro de Instrucción Pública, por una parte, y el público, por la otra, contribuyan á levantar el conservatorio al nivel que le corresponde, proveyendo el primero á sus necesidades y aprovechando el segundo sus beneficios, reconociéndolos.

EL ESCOLAR ARGENTINO no ha de caer en la ingenuidad de repetir argumentos y consideraciones en pró de la importancia y de la utilidad de la música, pero si cree oportuno insistir en la conveniencia de generalizar el estudio de la declamación, recomendándolo á la juventud como una verdadera necesidad.

¿Cuántas hermosas producciones del ingenio no se pierden en los actos públicos por falta de intérpretes que sepan hacer resaltar sus bellezas por medio de una buena declamación?

Muchos son los irreflexivos que creen que el arte de la declamación es un arte mediócre, insignificante y sin porvenir, pero basta meditar un momento para comprender

que, por el contrario, la declamación es á la obra literaria lo que esta al mismo pensamiento humano.

El lector de una composición revela, al declamarla, su temperamento artístico, y demuestra, á la vez, si es superior, igual ó inferior al autor en las condiciones de su inteligencia y en la intensidad de sus sentimientos, porque es necesario concebir y sentir la belleza, como el mismo que la crea, para ponerla al alcance del público ante el cual se trata de exhibirla.

Un mal ejecutante no logrará jamás traducir la música de Wagner, y un mal lector, ó declamador, jamás podrá traducir la poesía de Bequer.

Las ventajas de la palabra hablada sobre la palabra escrita son demasiado evidentes para que tengamos necesidad de hacerlas resaltar aquí, pero esas ventajas son indudablemente mayores entre nosotros, donde á todos nos agrada más oír que leer, y donde abandonamos con gran placer un libro, por más ameno é instructivo que él sea, para escuchar un discurso ó una poesía, sin entrar á considerar su mérito.

Para declamar bién hay que saber leer mejor, y si el amor por la declamación, como creemos, habría de traer el amor por la lectura, esta consideración sería más que suficiente para reconocer la importancia y utilidad de aquella.

A muchas otras consideraciones se presta el tema, pero quizá fuera ocioso fatigar con ellas á los lectores de EL ESCOLAR ARGENTINO.

Sin embargo, añadiremos dos palabras para los niños, comprendidas en esta pregunta: ¿No les agradaría á ustedes, mis amiguitos, declamar bién en público, ser aplaudidos y compartir los lauros de un triunfo literario, en conferencias ó torneos, con el autor de la composición confiada á vuestra inteligente interpretación?

Esta pregunta hace resaltar por sí sola, además, la conveniencia de celebrar los torneos y las conferencias á que nos referimos, en los cuales se establecería una rivalidad muy conveniente y muy noble, despertando en los niños el amor de las lecturas y de las declamaciones públicas.

Con esto y con recordar que la clase de declamación está

confiada en el conservatorio al distinguido literato señor Juan José García Velloso, que conoce bien, sin duda, el bello arte que enseña, concluimos por hoy con este asunto, de vital interés para la juventud estudiosa, prometiéndonos volver á tratarlo en cualquier momento.

Luis Dario.



EL ESTIMULO

Nada más alentador, ni de mayor incentivo para un niño, que las saludables lecciones que inspira un compañero aplicado y contraído al estudio. Se modela en su buen ejemplo el que no está llamado á esa contraccion, y es tal su eficacia que muchas veces llega á sobrepasar aquel que antes fué un rezagado al que se tuvo por más aventajado.

Eso es lo que sucedía con Diego y Leandro, dos niños, estudioso en extremo el primero, y desaplicado en sumo grado el segundo.

El afán con que Diego estudiaba y el abandono que Leandro hacía de sus libros, disipando sus días en fútiles diversiones, contrastaban de un modo notable.

Así es que llegaba el momento del exámen, de la prueba á que tenían que someterse para conocer sus adelantos en el curso del año, y resultaba que Diego obtenía una clasificacion elevada, mientras que su compañero recibía los puntos más bajos.

Como es natural, Diego era agasajado y complacido en todo, tanto por los seres á quienes lo ligaban los vínculos sagrados de la familia, como por los amigos con quienes compartía sus buenos y malos ratos.

Cultivaba Leandro la amistad de algunos de sus condiscípulos, que se mostraban fríos, y si no lo miraban con desprecio, lo trataban con cierto desabrimiento, con esa indiferencia que provoca el ser que por su incuria é indolencia se vé desgraciado, teniendo que mendigar una sonrisa de las personas que muchas veces por compasion saben finjir.

Esto agriaba el carácter de Leandro, quien se retraía y trataba de ocultarse á las miradas de todos.

Llegado el momento de las vacaciones, los padres de Diego llevaban á éste al campo como premio á sus afanes.

Allí el trinar de las aves, el mugir del toro, el balar de la oveja, el relinchar del caballo, extasiaba dulcemente á Diego, cuyo espíritu, predispuesto ya á gozarse en las obras de la naturaleza, sentía la mayor fruición y el más grato arrobamiento.

Allí á Diego no le faltaba su buen petizo para dar sus paseos mañana y tarde, ni tampoco nada de aquello que hace tan agradable la estadía en el campo en niños que como él encuentran mayores atractivos en los días del descanso cuanto mayores han sido los afanes y desvelos en los días de tarea.

Todo esto bien lo sabía Leandro: veía que con usura se le pagaba á su amigo las fatigas del año; las compensaciones no podía menos de impresionar vivamente su ánimo; la influencia saludable que en él ejercía, el exceso de cariño y las ternezas que á aquel se le prodigaban no debía tardar en dar sus buenos frutos.

Así sucedió que, habiéndose propuesto con una firmeza inquebrantable y una voluntad á toda prueba superar á su amigo en todo lo que concernía al estudio, en breve tiempo vió colmadas sus más legítimas aspiraciones y sus más altos anhelos.

Se consagró por completo al estudio; desechó todo aquello que con él no tuviese relacion, permitiéndose muy pocas horas de reposo, las necesarias para dar trégua á su espíritu cuando ya la tarea se hacia fatigosa.

Completó su carrera en pocos años, cuando aún Diego no la habia terminado, aunque si en vísperas de ello, y se hizo acreedor al cariño y estimacion de cuantos supieron apreciar en su justo valor sus nobles esfuerzos.

Muy léjos estuvo esto de despertar celos en el espíritu de Diego; al contrario, conocia bien que era él la causa de esta benéfica reaccion operada en su amigo y se complacia en alto grado al ver los progresos que este realizaba.

Luego, en su alma no daba cabida á sentimientos bastardos; abrigaba siempre los más generosos impulsos y los más elevados propósitos.

Por su parte, Leandro también tenía plena conciencia del factor ó agente que en él había influido para producir ese cambio tan favorable en su ser, y sentía sumo agrado en reconocerlo así.

El poder del estímulo es tan eficiente y produce tan buenos resultados en espíritus bien dispuestos á saludables reacciones, que, á no dudarlo, una tercera parte de los alumnos que en las escuelas han sobresalido por su dedicación al estudio, lo deben al aliciente que en el ejemplo de sus compañeros encuentran.

Así, pues, el escolar que es aplicado, no solo recibe él el fruto merecido, sino que arroja la simiente para que otro venga más tarde á recojer el mismo fruto.

Cárlos G. Villanueva.



LA BONDAD Y LA EDUCACION

La bondad es la más necesaria y fecunda de las virtudes humanas. La compasión es su madre y la caridad su hermana.

La bondad es la irradiación de las expansiones del alma.

Yo quiero creer que la bondad y la sabiduría van juntas. De equivocarme, prefiero el hombre bueno al hombre sabio.

El hombre bondadoso es buen amigo, buen padre y buen ciudadano; protege al débil, al desgraciado, y en ocasiones, por hacer el bien, se olvida de si mismo en pró de los demás.



Pero no solo se debe ser bueno, ser honrado, poseer, en fin, todas las virtudes que elevan nuestra alma y enaltecen nuestra condición moral. Hay que hacer partícipes, á los que nos rodean, de los bienes que disfrutamos. Todos deben conocer los inefables goces que subliman el alma del hombre bueno.

El que, feliz, camina, por la senda del bien, debe orientar al que, ciego, extraviado, inexperto ó loco, se aventura en las tortuosidades sin fin do tiene su morada el genio del mal,

Cuando vemos un ciego, que fiado al tacto camina hacia un peligro, el menos caritativo se apresura solícito á salvarlo, guiando sus pasos y consolándole en su desgracia.

¡Qué menos debemos hacer con esos desgraciados ciegos de la inteligencia, que caen en las cenagosas aguas del vicio!

Al que cae, levantémosle.

Al que está en peligro de caer, señálemosle el buen camino.

*
* *

¡Ah! ¡Dichosos los que, sacerdotes del bien, nobles almas, corazones animosos y heróicos, trabajan y se afanan por hacer buenos á todos los hombres, educándolos en la escuela de la virtud!

Porque la escuela, los libros, la educación, en suma, transforman la condición de los individuos, como la de los pueblos.

Y viven ciertamente en un error, los que se preguntan á este respecto: «¿la bondad no se adquiere? ¿la bondad es una virtud que existe por sí, y se posee ó no se posee?»

Jamás podremos aceptar, ni aún discutir, conclusiones tan graves y fuera de tino, que descorazonan, más que á nadie, á los que preparan á las futuras generaciones en la práctica del bien.

Los seres verdaderamente malos no abundan, y casi todos recibimos de la naturaleza cierto grado de bondad que cultivado con esmero puede llegar á ser fecundo.

Si no vemos hombres que poseen *todas las cualidades*, contados son los que poseén una *cualidad perfecta*; un sér bueno, en absoluto, es tan raro como un hombre absolutamente malo. En toda bondad humana hay lagunas, intermitencias y desmayos; defectos inherentes á nuestra con-

dición, que vulneran nuestra bondad y contribuyen á aminorarla y á sofocarla.

La vanidad hace que hallemos complacencia en hacer sentir á los demás el peso de nuestra superioridad; el egoísmo nos impele á sacrificar en provecho propio el interés ajeno; el espíritu satírico pone en vuestra lengua el sarcasmo contra quien no puede replicarnos, y la impaciencia hace que desatendamos un ruego justo.

No podemos ser siempre buenos para todos, ya de palabra, ya de obra, sinó á costa de una lucha incesante contra nuestras malas inclinaciones. Lo único que nos garantiza el goce regular de nuestras bondad es el estudio constante de nosotros mismos, la costumbre no interrumpida de dominarnos. Y esta costumbre y este estudio no son sinó el objeto y el efecto mismo de la educación. Existe, pues, una educación de la bondad, al igual que la hay del valor, de la memoria y aún de la conciencia. La bondad entra, por tanto, en el dominio de la educación, y no solo aprendemos á ser buenos, sinó que no lo somos del todo si no aprendemos á serlo.

De ahí se deduce otra consecuencia, y es que si no existe bondad humana á la que no deba completar la educación, tampoco existe maldad humana que no pueda ser corregida por ésta, pues todo lo humano es forzosamente limitado.

* * *

Por tanto, en el hombre, y con más razón en el niño, no existe lo infinito ó absoluto en la bondad ó en la maldad. Los seres que nos parecen completamente crueles, no están sino encallecidos, es decir, depravados por una mala educación.

Así, pues, por duro, frío y egoísta que parezca un niño, estemos seguros de que en un rincón oscuro de su alma se esconde, desfigurada tal vez, y aún invisible para ella, pero viviente, una partícula de simpatía, de conmiseración, ya que es imposible que no sienta amor por algo ó por alguien: el caso está en descubrirlo. Examinemos, interroguemos, escudriñemos esa alma; golpeemos incesantemente en ese corazón hasta que brote la chispa, y, una vez dueños de ese

fulgor sagrado, resguardémoslo cuidadosamente de todo soplo que pudiera extinguirlo; alimentémoslo como á la lámpara del santuario, con el aceite mas puro, esto es, inspirándole sentimientos de justicia y de deber, y no nos quepa duda de que no tardará la chispa en convertirse en llama y la llama en hogar.

E. Jimenez Alamilla.



LAS NIÑAS Y LA PRIMAVERA

COMPOSICIONES

DE

Cármén García Rodríguez y Angélica Combes

Dos composiciones, debidas á inteligentes niñas, hemos recibido sobre este tema siempre nuevo y fecundo: la primavera. Engalanamos con ellas á EL ESCOLAR ARGENTINO, haciéndonos la ilusión de que vestimos sus columnas con una guirnalda de fragantes flores, todavía salpicadas con el rocío de la mañana:



Voy á permitirme hacer una ligera descripción de una de las estaciones del año.

La primavera es la mas bella de las estaciones porque la naturaleza se encuentra en todo su esplendor. El aire viene embalsamado con suaves perfumes que despiden las flores en los jardines; los insectos, que habían permanecido ocultos durante el invierno, hienden el aire con leve murmullo; los pajaros, llenos de regocijo, recorren ansiosos los mejores parajes para construir sus nidos. ¡Oh! que bello es ver aumentarse gradualmente los arroyuelos con las fuertes lluvias! . . . Qué grato es el despuntar del día en esas mañanas limpidas de primavera, en que las abejas corren presurosas, de flor en flor, para beber el nectar y depositarlo luego en sus colmenas!

Y que confusión ó mezcla de tristezas y alegrías hay en algunos días, al caer la tarde, cuando el sol se esconde en

el ocaso, y contemplar las aves que presurosas se disputan esconderse entre el verde follaje de los espesos arboles á descansar de sus correrías diurnas

Cármén García Rodríguez.

¡Que bella es la primavera!

Trae consigo todos los encantos, todas las delicias de la naturaleza. Las flores vuelven á renacer con mas belleza, con más lozanía que ántes; los frondosos árboles se visten con sus verdes hojas, y los pájaros salen de sus nidos, donde tanto tiempo los habia tenido aterrorisados el cruel invierno, entonando sus melodiosos trinos, alegres porque ellos tambien recuerdan las delicias que les proporciona tan feliz época.

La naturaleza parece engalanarse con sus mas ricas joyas, esperando su retorno.

Cuando ella se acerca, todo toma vida, vigor y alegría: es la precursora de la dicha.

Nada iguala á esas tardes de primavera, cuando se contemplan las ramas mas altas de los árboles dorados por los últimos rayos del sol, infundiéndonos cierta alegría melancolica, ese ambiente embalsamado por la fresca y suave brisa, impregnada de delicadas aromas, que aspiramos con verdadero placer, ó esas mañanas en que el sol se encuentra oculto en el diáfano y puro horizonte. Que bello es contemplar las vistosas flores y escuchar el alegre canto de los pajarillos, que, contentos, saludan á la naturaleza, rodeados por esa quietud y calma que nos transporta insensiblemente á otras rejiones! ¡Oh! bella primavera! . . . Nunca podré olvidar los dulces y gratos momentos que tú me has proporcionado, y, cuando retornas, vuelven á renacer en mi alma las dulces impresiones, que me causan siempre igual placer.

Esta composición venia adjunta con la siguiente carta, en la que la señorita Angélica Combes se muestra muy amable con nuestro semanario, demostrando el mucho cariño que le profesa, con lo que nos causa grande satisfacción:

Buenos Aires, 24 de Diciembre de 1890.

Señor Director de EL ESCOLAR ARGENTINO.

Don José Joaquin de Vedia.

Distinguido señor:

El motivo de dirijirle estas líneas es la de enviarle esa composición, por si Vd. la considera digna de insertarla en nuestro querido ESCOLAR. Se la envío—voy á serle franca—por la satisfacción que experimento al ver un algo hecho por mi en las pájinas de nuestro fiel y constante amigo EL ESCOLAR.

Sin mas, lo saluda atentamente, esperando que acceda á su pedido quién siempre recuerda con placer los dulces y á la par instructivos momentos que le debe á ese semanario.

Su siempre constante suscritora.

Angélica Combes.

P. D.—Señor: respecto á lo que trata en el último número de EL ESCOLAR sobre las vacaciones, me parece que es muy razonable, y ojalá lo que Ud. dice se realice bien pronto. Entónces, ¡cuanto bien le deberíamos!

Vale.



CUALQUIER COSA UN PESO

(Testualmente, como la hemos recibido, publicamos á continuacion la carta que nos ha dirijido la señorita Raquel Golfarini, de la que ya EL ESCOLAR ARGENTINO hizo un retrato):

Sr. Director de EL ESCOLAR ARGENTINO:

Deseosa de corresponder á su generosa invitación, de escribirle alguna correspondencia, aún cuando ella sea sobre *cualquier cosa*, como esos avisos de las casas de juguetería, donde se mezclan los *niños llorones* con los *chanchitos voladores*, que representan las fantasías del autor, para embaucar á los pobres chicos, tan buenos hoy, como el porvenir de la patria mañana.





Convendrá, sin embargo, que Vd. conozca á su correspondiente.

Soy partidaria de las niñas traviesas, como Margarita, á quien Vd. promete no quererla sinó se enmienda y es juiciosa como Elisita, Sarita y sus hermanitos Carlitos y Pedrito.

Para mí no hay nada mas ridículo que un niño sentadito, en un rincón y contemplando la luna, al revés de un viejo saltando, andando á caballo en palo, jugando al balero ó á la rayuela.

Una cosa es ser travieso, que es propio y natural de la edad, y otra es ser estudioso, respetuoso, aseado y obediente, lo que debe ser todo buen niño.

Por mi parte, le declaro ingenuamente que yo soy la primera en los juegos del colegio, durante el recreo, á tal extremo que me llaman el *Monito*, y, sin embargo, cuando entro en las clases procuro ser la primera en mis lecciones, en urbanidad, en atención para aprender lo que mis distinguidas maestras me enseñan, recompensando así á mis queridos padres, que hacen lo posible por mi educación.

Como estamos en vacaciones, como quien dice en libertad de jugar, saltar y pasear á nuestro gusto, no estrañe que dé rienda suelta á mis entumidas piernas, para correr por los campos, recojiendo flores, persiguiendo los pajaritos, respirando aire puro y dejar á mis músculos risorios en la mas amplia y completa libertad de reír.

Ya me conoce, pues, señor Director, y muy pronto le escribiré sobre las niñas que mas han sobresalido en mi colegio: «La Santa unión de los Sagrados Corazones», en el de Lucrecia R. de Diaz, en el de las señoritas de Sarmiento, 5º Distrito, y el del Salvador, á cuyos exámenes y fiestas de premios he concurrido.

Su S. S.

Raquel Golfarini.

EL DIAMANTE

Aquel día, Luisito se levantó mal humorado, y no sin motivo, pues se trataba nada menos que de escribir una composición á la que el maestro no habia asignado tema. Preocupado con esto, y sentado en su mesa de estudio, dejaba vagar su vista y su imaginacion, pensando sobre lo que podria escribir, cuando aquella se detuvo á contemplar los mil cambiantes, producidos por la reflexión de la luz en un brillantito, que, engastado en un alfiler, se encontraba sobre la mesa; ver el diamante y encontrar el tema, fué obra de un segundo, pero un momento de reflexión le mostró que la tarea no era tan fácil como se habia imaginado.

Y, á la verdad, ¡escribir sobre el diamante, sobre el carbono! La fecundidad misma del tema le hacia mas pesada la tarea, y por otra parte, la idea de que su composición seria publicada en EL ESCOLAR ARGENTINO, si sobrepasaba á las de sus compañeros, le decia que debía esmerarse en ella.

¡Pero el *carbono!* esta palabra le daba que pensar y no era para menos, pues ¿como puede imaginarse la vida sin el carbono?—El carbono entra como elemento constitutivo de todos los compuestos orgánicos, y se halla unido á otros cuerpos, formando los tejidos y los órganos de las plantas y de los animales; se encuentra en el aire, aunque en pequeñísimas cantidades, al estado de gas ácido carbónico; en el agua, formando carbonatos disueltos en ella; y muchísimas sustancias minerales, solo se encuentran en la naturaleza combinadas con el carbono, cuya importancia es tal, que, asi como Büchner decia: «Sin fósforo no hay pensamiento,» se podría decir: Sin carbono no hay vida.

Estas reflexiones, que nos surgió el tema de Luisito, seguramente no las tuvo él, pero en cambio escribió su composición, que el maestro cumpliendo lo que habia ofrecido, hace publicar. Es la siguiente:

« El diamante es un cuerpo muy raro; se encuentra, sobre todo, en el Brasil, las Indias y el cabo de Buena Esperanza, y en mas pequeñas cantidades en Siberia y en la Isla de Borneo.

¿Que es el diamante?—Es una pregunta á la que durante mucho tiempo no ha podido contestarse, pero debido á las observaciones de grandes sabios, como Newton, Lavoisier, Davy y otros, se ha llegado á demostrar que es carbono puro cristalizado. Hoy se sabe que no es mas que un estado alotrópico del carbono, una de las muchas formas en que este cuerpo se nos presenta; pues así como un ovillo de seda se transforma, en manos de un hábil fabricante, en pañuelos, géneros, chales, vestidos, etc. del mismo modo la naturaleza, que en este caso es el fabricante universal, nos presenta mas ó menos puro, y bajo distintas formas, al carbono, que se encuentra tambien, aunque menos puro, en estado de hulla ó carbón de piedra y de grafito ó plumbagina (que es de lo que se hacen los lápices).

Puede tambien obtenerse artificialmente otras variedades del carbono, por ejemplo: el carbón de leña, el coke, el negro humo y otras muchas.

El diamante es, por lo general, incoloro, pero puede existir coloreado de rosa, verde, azul y hasta negro; es el mas duro de todos los cuerpos conocidos, y á esta propiedad se deben sus aplicaciones industriales.

Se le usa como objeto de lujo, y en este caso se le transforma en *brillante* por medio de su *talla*; esta operación, cuya idea se debe á Luis de Berquem, se hace en círculos de acero, que giran con muchísima rapidez, y cuya superficie rayada está cubierta con polvos de diamantes, procedentes de operaciones anteriores, pues debido á su dureza no puede emplearse otro cuerpo; sobre esta superficie se aplica el diamante bruto, produciéndose el desgaste de la parte aplicada, y fórmanse de esta manera las facetas.

Se le usa industrialmente para la fabricación de pequeños ejes en los relojes, embutido en instrumentos de acero; sirve para cortar el vidrio y para agujerear rocas durísimas

de granito y de pórfido; se prefiere en estos casos los negros, que son los mas duros.

Entre los mas bellos que se conocen, pueden citarse: el Gran Mogol, el Regente, la Estrella del Sud y el Koh-i-nor».

Tal es la composición de Luisito. No damos la clasificación que mereció del profesor para que nuestros amiguitos lectores le den la que les parezca justa, y vayan ejercitándose en hacer composiciones, las que publicará EL ESCOLAR ARGENTINO si su director las juzga dignas de tal honra.

Cárlos Ramallo.



EL TRIUNFO DE MAGDALENA

I

—Supongo, papá, que el año nuevo me regalarás alguna cosita linda, como, por ejemplo, EL ESCOLAR ARGENTINO, que dicen prepara una sorpresa á sus lectores.

—No, hija mia; déjate de periodiquitos, y estudia, que eso es lo que debes hacer.

—¡Papá! Si todas las niñas de mi colegio lo reciben, y me cuentan sus historietas, que son tan bonitas....

—No insistas, Magdalena, que cuando yo digo una cosa.....!

II

Era el cumple años de Magdalena, y, con ese motivo, ésta habia conseguido de sus padres que invitasen á sus amiguitas á comer.

La mesa estaba llena de niñas, que charlaban y reian.

Se habló de los estudios, y Maria, criatura angelical, dijo entonces:

—Yo quiero ser estudiosa, porque me gusta compararme con Elena, esa niña de que hablaba EL ESCOLAR ARGENTINO.

—¡Ah! es cierto, y recuerdas que el padre de Rosa se

la llevó á esta según leí en el último número, para correjirla? le dijo una de las niñas.

En ese momento se entabló una discusion en la que una de las que estaban en la mesa, Josefá, demostraba un carácter malísimo.

—Yo no sé porque será que esa niña no imita á Celenia, dijo Matilde á la que estaba sentada al lado de ella.

—Esa niña de que hablaba EL ESCOLAR ARGENTINO, no? le repuso su amiga.

Mientras tanto, tenía lugar en otro lado una pelea entre dos por arrebatarse un pedazo de pan.

Y una niña, suspirando:

—¡Cuán grande se me presenta Julio, el niño que nos retrata EL ESCOLAR ARGENTINO, al no querer comer por llevarle la comida á su madre!

III

Y, una vez que se concluyó de comer, que fué con la mayor alegría y citándose siempre á EL ESCOLAR ARGENTINO, Magdalena se dirijió á su padre, diciéndole:

—¿Habrás visto como todas las niñas hablan de ese semanario, que debe ser precioso.....? Y yo, sin decir una sola palabra!

—Tienes razón, Magdalena, y desde mañana te puedes considerar suscritora de EL ESCOLAR ARGENTINO.

Desisto á describir la alegría de la niña al recibir tal noticia.

José Joaquin de Vedia.



CONTRASTE

Ved ese niño que, con sus libros bajo el brazo, marcha en dirección á la escuela; con su traje en perfecto orden, sobre si no notareis ninguna mancha; sus libros están bien enfundados; camina silenciosamente, sin producir ni ruido ni algazara, sin incomodar á los transeuntes que á su paso

encuentra; ya está en su clase, saluda los profesores y en seguida se dirige á su banco y se pone á estudiar. . . .

Después de esto, ¿que queda por decir? Que es un niño bueno y educado; y sus padres deben sentir, sin duda alguna, una grande alegría por él, pues si así es su comportamiento ahora, en su infancia, cuando sea hombre será un verdadero ciudadano que hará honor á la patria que lo vió nacer.

Y ved ahora un niño cuyo arsenal de libros se reduce á una pizarra—á la que le falta un pedazo-metida en una cartera de cuero, sobre la espalda, á guisa de mochila, y en las manos una cantidad de piedras con la que no deja en paz á nadie; vé pasar un pobre vendedor con su canasta y trata de acercarse á él y robarle algo; esto lo hace sin tener necesidad, por gusto de hacer rabiar á ese infeliz; mas allá vé un perro, y arroja una piedra para verle ahullar; después encuentra á otros niños menores, y les pega, les dirige palabras obscenas é indignas.

Por fin está en la escuela; su ropa se halla en un estado lamentable, por mas que salió de su casa limpio; pero eso es de costumbre: siempre se le vé despeinado, las manos sucias y la ropa desgrediada.

Al verle, el maestro le pone en penitencia, le tiene de blanco para que sus compañeros no sigan su mal ejemplo; esto debia avergonzarle, pero no; y llega la hora del recreo, todos pueden salir menos él, que se queda solo en la clase, mientras los demás van á divertirse.

Y, en tanto, vino la época de los exámenes, viéndose humillado ante sus compañeros, que, gozosos y contentos, van á sus casas con el premio que han obtenido, pero él se entristece solo un momento; el año que viene lo hará peor todavía, porque tendrá mas edad; es inútil que lo reprendan y corrijan; él es así....

Decidme: ¿qué bien hará este niño á su patria? . . . ninguno; y todo porque empezó siendo desaplicado y desobediente en la escuela.

Agustin de Gaitani.

EL AMOR DE MADRE

En una quinta de las inmediaciones de la Florida, uno de los departamentos más importantes de la República Oriental del Uruguay, habitaba una familia compuesta de los padres y tres niños de corta edad.

El padre había logrado, después de una constante labor, crearse una posición que, aún cuando no podía calificarse de inmejorable, le permitía pasar una vida desahogada y tranquila.

Su esposa era una excelente mujer, una verdadera madre, que cifraba toda su felicidad en sus pequeños hijos, pero especialmente en Rogelio, que ya demostraba su genio alegre y aficionado á las travesuras.

Un día que tenía mucho trabajo la madre de Rogelio, éste, riéndose de las amenazas y penitencias que aquella le imponía, fué hasta un pozo próximo con ánimo de arrancar algunas varas de mimbre, con las que su padre debía tejerle un carrito para que en los días de fiesta prendiera en él á su magnífico cordero, y llevara á paseo, por la villa, á sus dos hermanitas.

Ya había dado principio á su tarea, cuando de pronto siente un dolor agudo en un pié, que le hace lanzar un grito.

El padre de Rogelio volvía de recorrer las plantaciones, y, oyendo á su hijo, corrió al lugar en que se hallaba.

Se acercó á Rogelio y le tomó en sus brazos; buscó la causa del mal, y solo encontró una pequeñísima herida. Lo interrogó, pero el niño, dominado por el dolor y el espanto, solo puede pronunciar estas palabras:

—¡Una víbora!

Desesperado el padre, y creyendo que su hijo podría ser salvado si se le atendía á tiempo, llamó á su esposa, y, diciéndole lo que ocurría, le dejó al niño para él correr á la villa en busca de un médico.

Fué tal el efecto que le causó á ésta la desgracia de su querido Rogelio, que su imaginación se ofuscó de tal manera que más bien parecía una loca: ya creía ver muerto á su hijo.

Su desesperacion fué sentida por los vecinos, que acudieron corriendo, temerosos de que sucediese á aquella familia alguna desgracia.

La pobre madre pudo, á duras penas, dar á conocer la causa de que se encontrase así.

Entre los vecinos que acudieron, habia un hombre de campo, y, por consiguiente, habituado á estos percances, que en seguida rogó se le permitiera que él mismo efectuara la primera cura.

Esto fué aceptado, y el improvisado médico pidió entonces que en el acto le trajesen un perro, pero, ¡vaya una casualidad! allí no habia perros, y, como no se podia perder tiempo, inútil hubiese sido ir en busca de él á otra parte.

En vista de ello, la madre de Rogelio preguntó á su vecino para que necesitaba el animalito, y si no seria lo mismo otro cualquiera, contestándole éste que era para hacer lamer aquella herida producida por el diente de la víbora, y que estaba en la seguridad de que esta simple operacion extraeria el veneno, aún cuando le costaria la vida al pobre perro que la efectuara.

Aquel rostro angustiado se trasformó; y pudo verse en sus labios una sonrisa de alegría.

Habia concebido una idea. Por no haber perro con que hacer la operacion á su hijo, no era posible que muriese. No, no era posible! . . . Ella era su madre y su cariño al niño lo salvaba todo.

Sin que la pudieran contener, toma con delirio la pierna del tierno Rogelio, y ella misma empieza á absorber la herida de su hijo, á fin de evitar la propagacion del veneno en la sangre.

Los vecinos pretenden evitarlo, pero ella los rechaza y continúa en su tarea.

En este supremo momento entraban los médicos acompañados del esposo, y no pudieron menos que quedar sorprendidos ante aquel cuadro del cariño materno.

Examinaron estos la herida, pero, como á pesar de que habian transcurrido algunos minutos, y ésta no presentaba la inflamacion que produce siempre la picadura de un rep-

tir venenoso, resolvieron, antes de aplicarle al niño ningun medicamento ó contra-veneno, ir al sitio del suceso para dar con el paradero, si posible era, del que habia mordido á Rogelio.

Llegan al pozo; y despues de un minucioso exámen, dan con el paradero del reptil, que, en vez de ser una víbora, era una culebra, y, como sabrán los lectores de EL ESCOLAR ARGENTINO, no es venenosa su picadura.

El padre, en medio de la mayor alegría, entra corriendo en la pieza de Rogelio á comunicar á su esposa tan grata noticia, pero aquella ejemplar madre continuaba absorbiendo la herida que tenia su hijo y ni siquiera se preocupaba que con ello se proporcionaba asimismo la muerte.

Pasemos por alto la alegría que experimentó la buena mujer al saber que su hijo, cuando ella más temia, estaba salvo.

A las pocas horas, Rogelio salió del lecho, pero desde entonces se libra muy bien de sus escursiones.

Su madre le dió un ejemplo de cariño, que aunque él, por su corta edad, no podia comprenderlo, se lo hizo ver su padre, que nunca se cansaba de bendecir á Dios por haberle dado esa esposa y de enseñar á sus hijos á amar aquella madre ejemplar, que no trepidó en esponer su vida por la salvacion de su hijo.

Ved, queridos niños, en este ejemplo, de cuanto es capaz una madre. Para ellas, tratándose de sus hijos, no hay nada imposible; ante el peligro una madre no vacila, y así como su cariño es el más santo, es quizá el más puro.

Debemos demostrar el agradecimiento á lo mucho que debemos á nuestros padres, á aquellos que saben sacrificar todo por sus hijos. Dios, cuya bondad es infinita, premiará nuestra conducta, haciéndonos felices en la tierra y colmándonos de felicidades; pero, de lo contrario, solo podemos esperar el desprecio de nuestros semejantes, porque el que no ama á sus padres, es indigno del cariño y amistad de los demás, y, en vez de recibir el premio divino, tendremos toda clase de calamidades, y nuestra vida será penosa y muy llena de contradicciones y sinsabores.

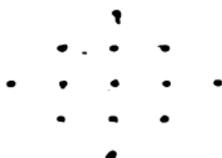
Así es que termino exhortando á mis pequeños amigos de

EL ESCOLAR ARGENTINO que tengan siempre presente este ejemplo y que imiten la conducta de Rogelio, que, comprendiendo cuan fea es la desobediencia, y que hasta llegó a exponer la vida de su madre, se corrigió, y hoy los más mínimos deseos de la que le dieron el ser son para él órdenes que cumple al pié de la letra.

Gilberto G. de Silva.



ROMBO



Sustituir los puntos por letras de manera que, leídas vertical y horizontalmente, den: 1º una consonante; 2º un ingrediente de cocina; 3º un útil de colegio; 4º un nombre de mujer, y 5º otra consonante.

Lorenzo Lucena.



CHARADA

Prima y segunda, es sencilla
Y frecuente operación,
Qué se practica en la escuela
Y en toda negociación.
Mi tercera y mi segunda,
Es la lengua armoniosa
Con que se expresa el poeta
Que desdeña nuestra prosa.
Segunda, tercera y cuarta,
Es nombre que en la memoria

Retiene muy facilmente
Quien ha leído la historia.
Muchas veces el viajero
Tercera y cuarta atraviesa,
Y mi *todo*, finalmente,
EL ESCOLAR encabeza.

Acertaron la solución de la anterior: *Escolar*, Lorenzo Lucena, S. A. Chigliani, Alcides R. Papucios, Leonor Real, H. F. Spinedi y Alejandro Yaumandreau.



NOTAS VARIAS

Nuestro número de hoy—No podemos menos que estar satisfechos al presentar de esta manera á EL ESCOLAR ARGENTINO en el día de año nuevo.

Nunca nos pesará haber hecho algo en favor de los suscritores de este semanario, y, por el contrario, siempre conservamos la idea de hacer algo mas por ellos.

Trabajos—Sigue aumentando la cantidad de composiciones, rombos, charadas y acertijos, que tenemos en nuestro poder.

Entre las composiciones, tenemos una del apreciable jóven H. F. Spinedi, que trata de la electricidad, y otra que lleva esta firma: Mauricio las cuales citamos por estar muy bien escritas.

De Montevideo recibimos una bonita charada.

